



# El castillo de Tirieza

## Un asentamiento rural fortificado en la frontera oriental nazarí

Jorge A. Eiroa Rodríguez  
Universidad de Murcia

Entre los años 2003 y 2009, el Área de Historia Medieval de la Universidad de Murcia, en colaboración con su homónima de la Universidad de Granada, desarrolló un proyecto de investigación centrado en el yacimiento arqueológico denominado “Castillo de Tirieza” con la intención de conocer las características de la organización social del territorio en la frontera bajomedieval murciano-granadina que se establece tras la conquista castellana en el Sureste peninsular, a mediados del siglo XIII, y hasta su desaparición, en el siglo XV (Molina Molina, Jiménez Alcázar, 1996).

En un intento por comprender la evolución del poblamiento rural y la organización de los espacios de explotación económica en el sector fronterizo nazarí, se puso en marcha un programa general de investigación, que fue estructurado y canalizado a través de varios proyectos concretos de corta duración de la Dirección General de Cultura, de la Fundación Séneca y de la Universidad de Murcia<sup>1</sup> y que sólo ahora alcanza su fase final de difusión, exportando al resto de la comunidad científica los resultados de la investigación y, muy especialmente, dándolos a conocer a la ciudadanía mediante exposiciones y publicaciones como la presente.

- Este artículo fue publicado anteriormente en el catálogo que acompañaba a la exposición “El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí”, celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca, del 10 de septiembre al 7 de enero de 2009 (Murcia, Ayuntamiento de Lorca y Universidad de Murcia, 2009, pp. 37-48). Se reproduce nuevamente tal y como fue entonces publicado, con alguna ilustración más al objeto de hacerlo más accesible.

<sup>1</sup> Los proyectos 01726/ARQ/05 (2005-2006) de la Fundación Séneca (Agencia Regional de Ciencia y Tecnología, CARM), UMU (Universidad de Murcia) 7198 (2005), UMU 10330 (2007-2008) y UMU 9857 (2008-2009) de la Universidad de Murcia, a través de la financiación de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

## La coyuntura histórica en la frontera en el siglo XIII

La dilatada tradición historiográfica del medievalismo en el sector nos permitía saber que, en los años previos a la conquista castellana, había existido una densa red de alquerías andalusíes en torno al núcleo urbano de Lorca y en el territorio gestionado desde allí. Los elementos más perceptibles desde un punto de vista arqueológico, los complejos fortificados dependientes de ellas, nos habían revelado sus nombres y su distribución espacial a través de un análisis de la documentación escrita (Rodríguez Llopis, 1990). Sabíamos que se trataba de una tupida malla de pequeñas comunidades campesinas que ejercían cierta autocefalia jurisdiccional y administrativa: conocemos sus características y sus dimensiones gracias a algunos trabajos arqueológicos de urgencia que han sacado a la luz la realidad material; el mejor ejemplo lo constituye el espectacular conjunto de Puentes (Lorca), donde las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo con motivo de la construcción de una nueva presa permitieron documentar un grupo de alquerías, una mezquita rural (Pujante Martínez, 2002) y un recinto fortificado (posiblemente un *agadir* o granero

colectivo fortificado) que apuntan la existencia de una organización social del espacio bastante sencilla y muy similar a la que algunos textos árabes ya habían puesto en relieve para el espacio rural de al-Andalus en el siglo XII.

Esta situación se vio profundamente modificada a partir de mediados del siglo XIII. En los primeros años posteriores a la conquista castellana la población de estas pequeñas comunidades debió asumir el cambio de poder y, en cierta medida (una buena parte de la población debió escapar) permanecer en el territorio gracias a varios acuerdos particulares sellados con Castilla, conservando mayoritariamente sus límites territoriales y la estructura de la propiedad. Pero muy pronto, simultáneamente a la implantación progresiva de unas estructuras que dotaban al territorio y a su organización espacial de una lógica acorde con la nueva sociedad castellana, se inició la huida de gran parte de estos mudéjares hacia Granada, especialmente tras el estridente fracaso de la revuelta murciana de 1264. A partir de entonces sólo tuvieron cabida algunos fracasados intentos de repoblación y el espacio se configuró como un ámbito marginal de evidente importancia geopolítica en el que el despoblamiento y el repliegue hacia los núcleos fortificados protagonizaban una dinámica general mucho más compleja (Molina Molina, Eiroa Rodríguez, 2011).



■ Asentamientos documentados en el sector castellano (Lorca, Murcia) en 1270 (izquierda) y en 1470 (derecha).



■ Aspecto que presentaba el castillo de Lorca a finales del s. XIX. (Foto: Rodrigo, h. 1890. Gentileza del Archivo Municipal de Lorca).



■ Restos ruinosos de la antigua fortaleza medieval de El Castellón (Vélez Rubio), al otro lado de la frontera, en territorio musulmán.



■ Panorama general del valle del río Vélez-Corneros desde la fortaleza de Tirieza. (Foto: Jorge Eiroa Rodríguez).

## Cambios en el poblamiento al otro lado de la frontera

La documentación escrita y arqueológica había revelado la secuenciación de los acontecimientos y el desarrollo paulatino del proceso de transformación en el espacio que había quedado bajo el control de la Corona de Castilla, pero, ¿cuáles habían sido los cambios producidos en el territorio contiguo, controlado por el reino nazarí de Granada, al otro lado de la frontera? Aunque no constituía un límite lineal, sí se comenzaba a configurar como un amplio, heterogéneo y permeable espacio de transición en la que los núcleos fortificados mayores, bases avanzadas de cada estado (como, en nuestro caso los “*dos vélez*”, Vélez Blanco y Vélez Rubio, en el lado granadino, y Lorca, en el castellano), ya esbozaban unos límites aproximados bastante claros. Era imprescindible, para una reconstrucción total de las formas y modos de la organización social del espacio fronterizo, averiguar qué paso, en “el otro lado”, el lado nazarí, con esas pequeñas comunidades campesinas andalusíes. Parecía necesario aclarar, en primer lugar, si no huyeron en su totalidad hacia las tierras interiores del estado nazarí; y, en segundo lugar, si efectivamente continuaron habitando sus márgenes, en qué condiciones lo hicieron, qué cambios desarrollaron en los patrones de asentamiento y en las estrategias productivas. Esa parecía la única forma de acceder a la respuesta de preguntas de mayor calado que podrían enriquecer y replantear algunos debates, largo tiempo abiertos, sobre la capacidad real de control del estado granadino ante las comunidades campesinas, en torno a la interacción campo-ciudad en el mundo nazarí, o a propósito del papel de la agricultura irrigada y la ganadería en el ámbito andalusí durante la Baja Edad Media; sobre la naturaleza, en definitiva, del estado nazarí y su organización social.

## El territorio

Se seleccionó un territorio concreto dentro del amplio espacio fronterizo castellano-nazarí para centrar el análisis, el valle del río Vélez-Corneros, en la comarca de Lorca, que había funcionado como una de las principales vías de comunicación del Sureste al menos desde época romana, poniendo en contacto las altiplanicies granadinas y el pasillo de Chirivel con el valle del Guadalentín y las tierras del interior murciano (en la Edad Media este corredor natural unió el Levante y Sur de la Península mediante la conexión de las *kuwar* de *Ba na*, en Almería, y *Tudm r*, en Murcia, y posteriormente pasó a ser uno de los principales espacios de transición entre Castilla y el reino nazarí de Granada). Se trataba de un espacio muy adecuado para la ocupación humana (a pesar del actual despoblamiento generalizado), con condiciones ecológicas muy aptas para el aprovechamiento cinegético o ganadero y con un potencial edafológico especialmente apropiado para el desarrollo agrícola: un entorno plagado de lomas y pequeños cerros que jalonan el recorrido del río, con altas estribaciones montañosas de la sierra que crean espectaculares penetraciones rocosas sobre las elevadas planicies del valle y en el que proliferan las fuentes naturales de agua.



En el tramo central del valle, en el espacio delimitado por los yacimientos arqueológicos del Castellón de Vélez Rubio (Almería), último núcleo urbano nazarí en el sector, y el castillo de Puentes (Murcia), primer asentamiento fortificado castellano en el mismo tramo de la frontera hasta el siglo XIV, se concentraron los esfuerzos y, después de un proceso de análisis previo de la información arqueológica, escrita o toponímica existente, se escogió el castillo de Tirieza como el emplazamiento idóneo para iniciar una excavación arqueológica sistemática, base fundamental del proyecto.

## La fortaleza de Tirieza

El yacimiento seleccionado era un pequeño enclave fortificado situado frente al llamativo castillo de Xiquena, una espectacular fortificación que en realidad debe comenzar a ser entendida como una “villa de frontera” nazarí (Malpica Cuello, 2000: 302) con algunas modificaciones castellanas de mediados del siglo XV. La elección del castillo de Tirieza constituía una apuesta de riesgo, pues los datos que sobre el yacimiento se habían publicado lo interpretaban como de los habituales castillos de poblamiento de cronología almohade, tan habituales (al menos en teoría) en el Suresse. No obstante, por encima de las llamativas estructuras emergentes que se conservaban (un pequeño recinto amurallado divisible en dos sectores topográficos, un aljibe abovedado interno y otro descubierto externo y una torre poligonal con una espectacular decoración), algunas evidencias sugerían una realidad mucho más compleja y distintos afloramientos estructurales invitaban a pensar en un hábitat interno, configurando una imagen muy distinta al tan difundido (y tan cuestionado) esquema del *bisn*-refugio dado a conocer por la escuela de la Casa de Velázquez hace veinte años.

Las fuentes escritas sólo ofrecían, aparentemente, alguna referencia aislada al castillo en las fuentes árabes del siglo XI (que no iba más allá de la mención de su nombre) y varias alusiones en la documentación castellana del siglo XV (actas capitulares, cartas reales, pleitos), en las que se detalla la campaña de 1433, primer gran avance de Castilla en el sector oriental, y se recoge la conquista y destrucción del castillo en los primeros días de octubre de ese año. Por encima de todos estos datos, el yacimiento, desde un punto de vista estrictamente arqueológico, se presentaba como un excelente observatorio, ya que su inaccesibilidad y su aislamiento, incluso en el contexto de un territorio actualmente marginal, planteaban la posibilidad de encontrar un depósito arqueológico rico e inalterado.

## Los trabajos de campo

Los trabajos arqueológicos de campo, desarrollados en cuatro campañas sucesivas precedidas por una campaña previa de aproximación al yacimiento<sup>2</sup>, así lo confirmaron, dotando al proyecto de unas ba-

<sup>2</sup> Los trabajos arqueológicos de campo se convirtieron, y ese era uno de los objetivos del proyecto, en una auténtica escuela práctica de arqueología medieval para alumnos y doctorandos de las Universidades de Murcia, Granada, Alicante, Gante y Nova de Lisboa, que colaboraron en las distintas campañas realizadas (2003, 2005, 2006, 2007, 2008). A todos ellos agradecemos su participación, sin duda decisiva.



■ Vista aérea de la fortaleza medieval de Tirieza. (Foto: Aeroflash).

■ Torre poligonal (Foto: Jorge A. Eiroa Rodríguez).

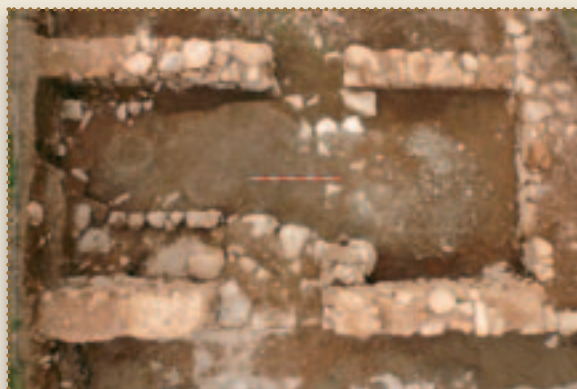


ses tangibles que sólo son susceptibles de ser obtenidas a partir de la realidad arqueológica en que se expresan las estructuras castrales (Malpica Cuello, 2007), y que sólo son comprensibles en su totalidad a partir de excavaciones sistemáticas. Las campañas de trabajo arqueológico de campo programadas se constituyeron en pilar esencial del proyecto y fueron orientando, desde sus resultados provisionales, el resto de las actuaciones desplegadas: prospección sistemática de todo el sector; análisis arqueológico espacial; localización, transcripción y estudio de los documentos escritos bajomedievales; análisis de la cartografía histórica; fotointerpretación de imágenes aéreas; estudio toponímico; etc. Toda la información, independientemente de su fuente de procedencia, se iba cotejando con la procedente de otros sectores fronterizos ya analizados, e iba enriqueciendo la base de datos relacional creada para garantizar su almacenamiento, con una recuperación de la información rápida y flexible, y la posible producción de conocimiento (mediante minería de datos, análisis estadístico, etc.). El trabajo de laboratorio fue adquiriendo progresivamente más importancia; no ya los clásicos procesos de inventariado, siglado, análisis descriptivo, fotografía, dibujo y tratamiento de preservación y consolidación de los materiales arqueológicos recuperados; sino los análisis arqueozoológicos y a los estudios arqueobotánicos (estudios antracológicos de marcrosrestos y microrrestos, estudios de identificación, cuantificación e interpretación de pólenes mediante tratamientos físico-químicos y microscopía óptica; análisis seminológicos). De esta forma, la excavación realizada en un núcleo fortificado habitado, el castillo de Tirieza, y los datos provenientes de la combinación de varios tipos de prospección, en conjunción con toda una serie de estudios paralelos, nos han permitido definir una evolución global del poblamiento en el sector y un mapa general de la captación de recursos, así como dar el salto al análisis de espacios productivos, que han sido incorporados mediante el estudio de tres sistemas hidráulicos con la captación en la vertiente de grandes dimensiones, ubicados en el entorno inmediato del yacimiento, a partir de los presupuestos metodológicos de la denominada “arqueología hidráulica”.

Todas estas actuaciones llevadas a cabo en el marco del proyecto, algunas todavía en vías de desarrollo, permiten apuntar unas conclusiones preliminares en directa relación con los interrogantes que las habían motivado. Aunque posiblemente el castillo de Tirieza, tal y como indican algunos datos textuales (las referencias documentales de las fuentes árabes del siglo XI) y arqueológicos (algunos hallazgos cerámicos descontextualizados, determinados tipos de obra del recinto externo, dataciones de radiocarbono de fragmentos de aguja extraídos del interior del encofrado de la torre poligonal, etc.), fue erigido en el convulso siglo XI y empleado como refugio no permanente de varias alquerías andalusíes emplazadas a sus pies (algunos yacimientos arqueológicos plenomedievales documentados en el entorno inmediato del castillo, como la Ladera, el cerro de Tirieza o el cerro del km. 12), el complejo estructural que ha sido



■ Vista general del interior del recinto externo en 2007. (Foto: Jorge A. Eiroa Rodríguez).



■ Estructura doméstica. (Foto: Luca Mattei).



■ Estructura exhumada en la primavera de 2008 durante la última campaña de excavaciones arqueológicas. (Foto: Jorge A. Eiroa Rodríguez).

parcialmente exhumado a través de los trabajos arqueológicos sistemáticos desde 2003 responde a una realidad bien distinta. Se trata de un asentamiento permanente fortificado establecido en el interior del recinto coincidiendo con la implantación de la frontera en el sector, a mediados del siglo XIII, que se mantuvo activo durante todo el siglo XIV y que fue violentamente destruido en 1433 (la arqueología ha confirmado sobradamente la cronología y la crudeza de esta devastación intencionada), con el primer gran avance de Castilla en la frontera oriental, y posteriormente abandonado, sin más continuidad que la ocupación marginal del territorio habitual en cualquier punto de referencia visual del paisaje.





■ Vista panorámica del castillo de Tirieza: abajo, el valle; al fondo, las tierras altas del antiguo reino de Granada, con Vélez Rubio y Vélez Blanco. (Foto: Jorge A. Eiroa Rodríguez).

## Conclusiones

Así, la información obtenida a partir del proceso continuado y sistemático de excavación arqueológica, nos permite rastrear el comportamiento de las comunidades campesinas andaluzas que poblaban el valle tras la implantación de las estructuras de organización castellana en el territorio inmediatamente contiguo. En el marco del proceso general de repliegue hacia los núcleos protegidos (es decir, amurallados) y de general despoblación, las alquerías situadas en las pequeñas lomas y las altas laderas a pie de monte del valle fueron abandonadas, y sus pobladores huyeron mayoritariamente a refugiarse en las tierras interiores del reino de Granada. No obstante, los datos de Tirieza indican que, algunos de estos campesinos, en una estrategia muy arriesgada que probablemente fue apoyada e incentivada (si no dirigida) por el estado nazarí, fueron a resguardarse detrás de los muros de los establecimientos fortificados del sector, comenzando a habitar el espacio intramuros. Debieron concentrarse principalmente en Xiquena, que controlaría el corredor de comunicación del valle del río Vélez-Corneros; pero un pequeño grupo de población muy militarizado, de apenas unas familias, debió establecerse frente a ella, en el interior del recinto fortificado de Tirieza, controlando directamente la Fuente de Tirieza, clave del abastecimiento hídrico de toda la comarca. Así lo atestiguan distintas estructuras posiblemente destinadas a servir de espacio de almacenaje, corrales o las propias las viviendas exhumadas en el interior del recinto externo, en el marco de un hábitat aterrazado con un aprovechamiento máximo del espacio. Se trata de un complejo y progresivo proceso de “encastillamiento” en el que la supervivencia sólo estaba garantizada si la estrategia económica se reorientaba hacia una agricultura muy selectiva basada en pequeñas pero muy rentables explotaciones agrícolas y, especialmente, hacia una sólida actividad ganadera caprina. Gracias a la nueva organización social del espacio que pusieron en práctica, los campesinos armados de Tirieza pudieron sobrevivir en un medio tan hostil durante casi dos siglos.

Estas comunidades campesinas andaluzas, que siguieron habitando y explotando el espacio marginal de la frontera en constreñidos asentamientos, claramente militarizados, significaron la defensa real y la base de la cohesión del territorio para el estado nazarí.

## BIBLIOGRAFÍA

■ EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2004)

“El castillo de Tirieza: un enclave nazarí en la frontera murciano-granadina”, en *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*, Jaén, pp. 169-180. Edición electrónica en <http://www.arqueologiamedieval.com/articulos>.

(2008): “Investigaciones en el castillo de Tirieza (Murcia): una aproximación arqueológica a la frontera oriental nazarí”, en J.F. Jiménez Alcázar, J. Ortuño Molina, J.L. Soler Milla (eds. científicos), *Actas III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas*, Murcia, pp. 63-78.

(2008): “Las comunidades campesinas andaluzas frente a la conquista castellana”, en A. Robles Fernández, I. Pozo Martínez (eds. científicos), *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Murcia, pp. 258-273.

(2009): “Propuestas para el debate en Arqueología del Paisaje medieval: el ejemplo del corredor del río Vélez-Corneros (Almería-Murcia)”, en A. Malpica (ed.), *Análisis de los paisajes históricos. De al-Andalus a la sociedad castellana*, Granada, pp. 133-151.

(2009): “Peuplement rural dans un territoire marginal de la frontière entre le royaume chrétien de Murcie et le royaume nasrîde de Grenade (Espagne)”, *Ruralia VII: Medieval Rural Settlement and Marginal Landscapes*, Cardiff, pp. 53-70.

■ MALPICA CUELLO, A.: “Las villas de la frontera granadina y los asentamientos fortificados de época medieval”, *Acta histórica et archaeologica Mediaevalia. Homenatge al Dr. Manuel Riu Riu*, 20-21, 2000, vol. 1, pp. 279-321.

■ MALPICA CUELLO, A. (2007): “Los husun andaluzes y su análisis arqueológico”, en *Arqueología Medieval. Reflexions des de la pràctica*, Agira 1, Lleida, pp. 155-176.

■ MOLINA MOLINA, A.L.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2011): “La frontera castellano-nazarí. Evolución del poblamiento del área Xiquena-Tirieza”, en A. Malpica Cuello y A. García Porras (eds.), *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la Arqueología*, Granada, pp. 381-397.

■ MOLINA MOLINA, A.L.; JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F. (1996): “La frontera enquistada: el reino de Murcia a fines de la Edad Media”, *Méridies*, 3, 1996, pp. 51-60.

■ PUJANTE MARTÍNEZ, A.: “El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento”, *Alberca*, 1, 2002, Lorca, pp. 57-84.

■ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: “El proceso de formación del término de Lorca en la Baja Edad Media”, en F. Chacón et alii (dirs.), *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la Historia de la región de Murcia*, Lorca, 1990, pp. 203-211.